

Las cosas por su nombre

Señor Director:

Sorprende la actitud autocomplaciente del vicepresidente de la Empresa Nacional de Minería, Iván Mlynarz, sobre la situación financiera y productiva de Enami, basándose solo en un par de logros puntuales, que por cierto, pueden celebrarse como tales. Dice estar “muy tranquilo” porque este año “deberíamos tener pérdidas marginales”. Lo que no dice es que aunque Enami pagó US\$ 500 millones de su abultada deuda, operacionalmente sigue perdiendo caja y el futuro no se vislumbra halagüeño, porque no hay un plan estratégico claro, con recursos para superar el actual escenario.

El vicepresidente de Enami, además, desdeña una de las medidas productivas propuestas por Sonami para un mayor desarrollo del sector de pequeña minería, de aumentar el umbral de producción por encima de las 5.000 toneladas de mineral al mes, para no ingresar al SEIA. Que el 95% de pequeños mineros produzca menos de 2.000 toneladas mensuales no se explica por desinterés o imposibilidad, sino por la incapacidad de Enami para procesar más toneladas.

Muchos grandes proyectos partieron pequeños. La diferencia es que había condiciones para un desarrollo lógico de los mismos. Hoy hay trabas más allá de lo razonable para proyectos de pequeña y mediana minería, que no distinguen entre distintos segmentos y obligan a cumplir con una normativa carente de todo sentido práctico. Persistir en esto es, simplemente, contumacia. Aunque duela y moleste, hay que decir las cosas por su nombre.

MESA DIRECTIVA
SOCIEDAD NACIONAL DE MINERÍA (SONAMI)